

ORQUESTAS TRADICIONALES EN LA RIOJA

José Antonio Quijera

Cuadernos de Sección. Folklore 4. (1991), p. 167-184.
ISSN 0212-7547
San Sebastián: Eusko Ikaskuntza

Los aspectos organográficos del folklore de La Rioja apenas han tenido algún reflejo en los estudios hasta ahora publicados. En este trabajo se recogen diferentes variedades de grupos orquestales tradicionales en esta zona del Ebro. Los materiales han sido obtenidos mediante el trabajo de campo realizado durante varios años seguidos en la década de los ochenta. Sin embargo, recoge información sobre bandas en vigencia a finales del siglo pasado y ya desaparecidas en la actualidad. Se reúnen veintidos modalidades diferentes en una lista abierta que deberá ser completada en el futuro a medida que surjan nuevos datos. Las estructuras orquestales, clasificadas a partir del método de C. Sachs, van acompañadas de diversa información, como la función que cada una de ellas realiza, el campo interpretativo y el área geográfica abarcada por cada modelo.

Errioxako folkloreak alderdi organografikoek ez dute halako lekuri izan orain arte argitaraturiko ikerlanetan. Orkestra talde tradizionalak Ebroalde honetan hartu dituzten molde desberdin nagusiak jaso ditu lan honek. Laro-geiko hamarkadako urteetan buruturiko kanpo-lan etengabeaz bildu ahal izan dira aurkezten diren materialak. Halaz ere, joan den mende bukaerako banda egun desagertuei buruzko informazioa dakarkigu. Datu berrien arabera osatu beharko den zerrenda irekian, hogeitabi modalitate desberdin jaso dira dagoeneko. C. Sachs-en metodoari jarraiki sailkatutako orkestra egiturak informazio berezi batez hornituak aurkezten zaizkidu: bakoitzari dagokion funtzioa, interpretazio arloa eta hartzen duen esparrua.

The organographic aspects of Rioja folklore have hardly been reflected in the studies published so far. The present study collects different varieties of traditional orchestra groups in this part of the Ebro area. The materials have been obtained through field work carried out during several consecutive years in the nineteen eighties. However, it collects information about bands existing at the end of the last century and now disappeared. Twenty-two different modalities have been assembled in an open list that should be completed in the future as new pieces of information appear. The orchestral structures, classified according to the method of C. Sachs, are accompanied by different kinds of information, such as the function each of them perform, the field of interpretation and the geographical area covered by each model.

INDICE

Introducción

1. Bandas de idiófonos
2. Bandas de membranófonos
3. Bandas de cordófonos
4. Bandas de aerófonos
5. Idiófonos más membranófonos
6. Idiófonos más cordófonos
7. Aerófonos más membranófonos
8. Aerófonos más cordófonos
9. Aerófonos, membranófonos e idiófonos
10. Aerófonos, membranófonos y cordófonos

Algunas observaciones

INTRODUCCION

Dentro de los diversos estudios orgánológicos a realizar a la vista de un catálogo de instrumentos tradicionales localizables en un área geográfica concreta, están los análisis orquestales. Su importancia radica en que aportan diferentes ideas que de algún modo suponen la aglutinación en un mismo corpus de lo expresado por los análisis instrumentales particulares: Dan idea de qué instrumentos son capaces de armonizarse con otros, fruto por un lado de la búsqueda en las técnicas constructoras e interpretativas, y por otro de la sensibilidad y apetencias de los músicos a la hora de enriquecer la música tradicional. A la vez, se puede observar, como resultado, los gustos de una comunidad en el armonizamiento de las líneas melódicas tradicionales, o la resolución del problema de compaginar una melodía interpretada por un instrumento y el ritmo conducido por otro como exigencia coreográfica. Este trabajo de síntesis intenta dar a conocer el modo en que se han conformado las bandas tradicionales en el área riojana. El resultado es el fruto de varios años de trabajo en La Rioja con la ayuda de Eusko Ikaskuntza y en colaboración con Intza Villarroel Amubieta, recogiendo información sobre los ciclos de danzas que de un modo masivo todavía se vienen interpretando anualmente en gran cantidad de localidades. A la vez, nos han ido apareciendo multitud de datos sobre los instrumentos de música y que consideramos de gran interés, toda vez que el tema en cuestión nunca ha sido tratado en profundidad.

Los materiales presentados de un modo resumido son aquellos que una persona interesada en el folklore de La Rioja puede recoger a estas alturas del siglo xx tras recorrer los valles riojanos observando las fiestas y charlando con personas de edad que han conocido aspectos de la cultura tradicional ahora en desuso, Por lo tanto, el peso de este trabajo es mantenido precisamente por un tipo de información viva, bien en las propias fiestas, bien en los informantes, que abarca desde finales del pasado siglo hasta el presente. Tan sólo hemos de recurrir a la documentación de los archivos municipales y eclesiásticos en muy contadas ocasiones, y esto para confirmar la continuidad de un tipo determinado de orquesta tradicional o para dar a conocer alguna posibilidad combinatoria de importancia y que hoy está caída en desuso.

Otra exigencia a tener en cuenta es que realmente se trate de orquestas tradicionales. Con ello queremos decir que, a partir del proceso creativo individual, la orquesta enraice en la comunidad humana que ha de aprovecharla y recrearse en ella, saboreando sus posibilidades musicales, experimentando nuevas adaptaciones en función de posibles variantes, etc.

De los diferentes sistemas de clasificación de las bandas tradicionales (por categorías instrumentísticas, según la funcionalidad de cada banda, en torno a un instrumento o grupo de instrumentos generadores del conjunto, etc.), hemos optado por presentarlas

primeramente en base a las categorías y posteriormente en función de los propios instrumentos que intervienen, quedando por tanto la función de cada banda como una característica más de la personalidad de la misma y no como el aspecto clasificatorio. Por otra parte, una sistematización bajo el punto de vista del número total de instrumentos y, a su vez, del número de cada uno de ellos que intervienen en cada banda tiene escasa utilidad en nuestro caso. En la mayoría de los ejemplos estos números no están prefijados de ningún modo, y varían para una misma orquesta a la vista del grupo de intérpretes que en cada momento se puedan reunir. Por ejemplo, tenemos los conjuntos instrumentales de cuerda para las rondas nocturnas de los jóvenes, en donde un día pueden aparecer dos guitarras y al siguiente tres o más sin perjuicio de romper la personalidad del grupo ni de que puedan ser considerados conjuntos instrumentales diferentes dignos de ser clasificados por separado, todo lo contrario.

Tomando como base la clasificación de los instrumentos musicales diseñada por C. Sachs (1) en diversas categorías disjuntas (idiófonos, membranófonos, aerófonos y cordófonos) (2), nos encontramos con que los instrumentos de una orquesta pueden pertenecer todos ellos a una misma categoría, o bien, pueden provenir de varias distintas. De este modo, las combinaciones en función de las categorías instrumentísticas a las que hemos tenido acceso en La Rioja son las siguientes:

- Bandas de idiófonos
- Bandas de membranófonos
- Bandas de cordófonos
- Bandas de aerófonos.
- Idiófonos más membranófonos
- Idiófonos más cordófonos
- Aerófonos más membranófonos
- Aerófonos más cordófonos
- Aerófonos, membranófonos e idiófonos
- Aerófonos, membranófonos y cordófonos

Los cuatro primeros grupos suponen la intervención en cada orquesta de varios instrumentos, iguales o distintos entre sí, pero que pertenecen todos ellos a una misma categoría. Los siguientes grupos reúnen en sus bandas instrumentos de categorías diferentes, sin menoscabo de que pueden intervenir a la vez dos instrumentos iguales, por ejemplo, dos gaitas y un tambor.

Si atendemos a la función que una banda concreta posee dentro del ámbito del folklore riojano, vamos a encontrarnos con que su campo interpretativo puede abarcar eventos muy diferentes. Ello conduce obviamente a que dos orquestas morfológicamente diferentes y pertenecientes a grupos clasificatorios separados puedan tener cabida por igual a la hora de interpretar una misma melodía.

Los campos interpretativos que establecen las funciones básicas de cada banda son los siguientes:

- Bailes
- Danzas

(1) Sachs, C., «The history of the musical instruments» (Nueva York, 1940), «terminology», p. 454-467.

(2) Además de los instrumentos electrófonos, que aquí quedan fuera de lugar

- Cantos de trabajo, taberna y rondas u otras diversiones
- Oficio de Tinieblas (durante la Semana Santa)
- Actos y cantos navideños

Sin duda han podido existir en el pasado otros campos de interpretación, pero, como ya se ha dicho, la base de esta síntesis no es otra que el propio trabajo de campo recién realizado y que aporta información del periodo temporal más cercano.



1 - Labastida, 25-12-85 Los sonadores utilizados actualmente son los palos de los pastores y las castañuelas del cachiburrio

Es importante evitar la confusión entre las diversas ideas expresadas en función de los campos interpretativos citados. Para ello, vamos a darles el valor que los propios riojanos y especialmente nuestros informantes les han dado, además, sin variaciones. En resumidas cuentas, al hablar de «danza» se está haciendo referencia a los conjuntos o ciclos de números musical-coreográficos interpretados sólo por hombres (3), con motivo de las festividades en honor de las divinidades protectoras locales y que tienen fecha fija. En estos ciclos se incluyen danzas de palos, espadas, árboles de cintas, arcos, danzas de procesión y otros modelos más.

El concepto de «baile» es muy diferente. Aquí, intervienen tanto hombres como mujeres, normalmente por parejas, y en número sin prefijar. La ejecución de estos bailes no exige, en la mayoría de los casos, una fecha concreta ni más motivo que el de ser un día festivo cualquiera. Se trata de jotas, bailes al agudo, pasodobles, valeses, etc.

(3) Cuando esto no ocurre así, nos encontramos ante cambios de última hora, fruto de aspectos sociales recientes

Las «rondas» son recorridos que un grupo de personas, habitualmente jóvenes solteros, aunque también se dan otras rondas de casados o religiosas menos frecuentes, y generalmente nocturnas. Los motivos pueden ser diversos: Visita a las jóvenes casaderas de la localidad, rondas de auroros, postulaciones de quintos, de carnavales, o la pura diversión de cantar acompañados de instrumentos de música por las calles o las tabernas. Preferimos separar las rondas navideñas de este grupo e incluirlas en el de los actos de Navidad pues las orquestas que en este caso surgen son muy diferentes a las propias de las rondas de jóvenes.

El «Oficio de Tinieblas», propio de la Semana Santa, consistía en crear el mayor estruendo posible dentro de la iglesia en la más completa oscuridad. Ha dado lugar a grupos de sonadores muy ruidosos.

Durante el periodo navideño, se han solido formar grupos de instrumentos con los que se acompañaban los cantos propios de estas fechas, interpretados en el interior de la casas, en las iglesias o a modo de rondas navideñas que recorrían las calles de la población.

Nuestra intención es la de respetar el valor semántico que los propios riojanos han desarrollado en una nomenclatura tradicional que viene a expresar unas funcionalidades concretas. Hechas todas las aclaraciones necesarias, nos encontramos en disposición de abordar las orquestas tradicionales riojanas en condiciones de comprender su naturaleza.

1. Banda de idiófonos

La posibilidad de componer pequeñas bandas de idiófonos ha dado lugar a una infinidad de modelos diferentes en los que el número de instrumentos que intervienen no es en absoluto fijo ni determinante. Tan sólo vamos a destacar un reducido número de ejemplos, quizás los más comunes, aunque también se dan otras posibilidades.

1.1. *Hierritos, bastones de madera y castañuelas*

En Labastida, con motivo de «la danza de los pastores» que se realiza en la actualidad las tardes del 24 y 25 de diciembre, encontramos que «los pastores» llevan largos bastones de madera con los que golpean el suelo rítmicamente mientras danzan, a la vez que «el cachimorro» toca las castañuelas. En el pasado este conjunto se completaba con un tercer idiófono, pues los participantes en el rito colocaban unos hierritos en «los zagoes» que debían sonar a modo de cascabeles.

1.2. *Carraclas, matracas y bancos golpeados*

Durante el «Oficio de Tinieblas», los fieles que acudían a las iglesias intentaban hacer el mayor ruido posible, una vez apagadas todas las velas. Con tal fin se empleaban carraclas, matracas y bancos golpeados contra el suelo. Muchas veces, a estos sonadores estruendosos había que añadir el carracón y el matracón, de gran tamaño, y las tabletas, es decir, tres tablillas de madera sujetas mediante un cordel y que suenan al moverlas enérgicamente. Así ocurría en Elciego, Daroca de Rioja, Nalda, etc. El ruido organizado con todos estos sonadores era tal que las personas de edad y los niños pequeños abandonaban frecuentemente el templo.



2.- Briones, 14-9-85: Clemente, Bezares y Tobía, el trio de gaiteros que recorre la mayor parte de las poblaciones de esta zona de La Rioja Alta a orillas del Ebro.

2. Bandas de membranófonos

2.1. Tambores

Durante las procesiones de Semana Santa ha sido costumbre, y aún sigue siéndolo en ciudades grandes como Logroño, acompañar las imágenes con bandas de tambores a las que algunas veces se unen bombos.

2.2. Panderetas

En Canales de la Sierra, Viniegra de Arriba, Ventrosa y otras poblaciones serranas las mujeres interpretaban canciones aviva voz acompañadas por el sonido de las panderetas que ellas mismas tocaban. Para ello se juntaban grupos de cuatro o cinco mujeres cantando y tocando a la vez. Mientras tanto, las parejas bailaban al compás marcado por las mujeres. Esta era la principal diversión de domingos y otros días festivos.

Los niños de Matute solían recorrer las calles del pueblo en postulación el día de «Jueves Gordo», entonando algunas estrofas al son de las panderetas que ellos mismos tocaban. Para ello se juntaban pequeños grupos de amigos.

2.3. Zambombas y panderetas

Este es el conjunto instrumental más comunmente empleado para acompañar los cantos navideños. Frecuentemente los instrumentos eran fabricados por los propios ejecutantes, que podían ser niños o adultos.

En Anguiano los niños pedían el aguinaldo en Nochebuena formando una banda de esas características, con un número indeterminado de participantes. En Torrecilla de Cameros salían en Nochebuena y Nochevieja sendas rondas de gente y de pastores de oficio, cada grupo por su lado, tocando zambombas y panderetas a la vez que entonaban villancicos.

3. Cordófonos

3.1. *Guitarra y Bandurria*

El duo orquestal formado por estos instrumentos de cuerda ha sido muy popular en La Rioja, empleándose como acompañamiento en rondas nocturnas de jóvenes, cantos de taberna, bailes dominicales, etc. Frecuentemente el duo se veía ampliado con la presencia de otra guitarra o bandurria, permitiendo la formación de bandas más numerosas de estos instrumentos. Así lo hemos podido constatar en Cenicero, Muro de Aguas, Bañares, Valdemadera, Santurdejo y también otras localidades del valle de Ojacastro.

3.2. *Guitarra y violín*

Otro duo, algo menos frecuente que el anterior, ha sido el formado por la guitarra y el violín. En Ortigosa de Cameros era una banda así formada la encargada de amenizar



3.- Anguiano, 22-7-81: García (fallecido), Fernández e Ibáñez, gaiteros de dicha localidad, junto al grupo de danzadores el día de Santa María Magdalena.

los bailes de los días festivos. En Anguiano el conjunto se convertía en un trío compuesto por dos guitarras y un violín, con funciones similares a las ya citadas para los grupos de cuerda.

3.3. *Guitarra, bandurria y violín*

La unión de estos tres cordófonos supone el conjunto de cuerda más completo en La Rioja. Hemos observado su existencia en Torrecilla en Cameros. La orquesta así compuesta interpretaba los bailes, rondas de jóvenes y de quintos y otros actos, tocando pasodobles, valsos, polkas y otras tonadas de época.

4. **Aerófonos**

4.1. *Dos gaitas de odre*

En un grabado inglés del siglo XIX titulado «Alava-La Puebla», publicado en Londres en 1823, se puede observar a dos tañedores de gaita de odre, con «el ronco» sobre el hombro, que tocan sus instrumentos mientras una pareja baila ante ellos con los brazos en alto (4).

Se trata de un documento iconográfico. No tenemos constancia de la existencia en el pasado de bandas compuestas por varias gaitas de odre. No obstante, ello ha debido ser factible si tenemos en cuenta la gran importancia cualitativa y cuantitativa de que este instrumento tuvo en el área geográfica riojana (5).

5. **Idiófonos más membranófonos**

5.1. *Hierrillos y panderetas*

En Murillo de Río Leza los cofrades de San Roque recorren las calles el día de su patrón interpretando una tonada conocida como «La Charramendina», al son de unos hierritos golpeados y de las panderetas. La orquesta está formada por varios sonadores de cada tipo.

5.2. *Zambombas, panderetas, castañuelas y almireces*

En algunas poblaciones como Elciego y otras, al conjunto formado por los membranófonos zambombas y panderetas, se han solido unir las castañuelas, almireces y algún otro idiófono, con la función de acompañar los villancicos navideños, formándose bandas de muchos sonadores,

(4) Puede verse el grabado en el estudio de J.A. Urbeltz titulado «Notas sobre el xirolaru en el País Vasco», Eusko Ikaskuntza, Cuadernos de Sección, Folklore, nº1, p. 200, con el texto en la p. 199

(5) Respecto a la importancia de la gaita de odre en el entorno riojano, ver nuestro trabajo «La gaita de odre en La Rioja». E.I., Cuadernos de Sección, Folklore, nº 3, p. 199-221. La existencia de dos o más cornamuseros en una misma localidad ha podido permitir la conjunción de varios instrumentos de este tipo.

5.3. *Zambombas, panderetas, tabletas, matracas, bancos golpeados y botes con piedras*

En Cenicero, la unión de sonadores estridentes para el «Oficio de Tinieblas» ha sido muy rico en variaciones y posibilidades. Habitualmente el conjunto estaba formado por un buen número de todos los instrumentos citados. Igual ocurría en Fuenmayor, San Asensio, Briones y otras poblaciones del Ebro.

6. Idiófonos más cordófonos

6.1. *Laúd, vihuela y castañuelas*

Este conjunto instrumental ha debido ser un modelo excepcional. Aparece reflejado en una nota del Archivo de Protocolos Notariales de Logroño del año 1622, cuando un grupo de danzadores de Viana acude a Logroño con motivo de la festividad del Corpus de ese año. Los muchachos deben bailar acompañados con el laúd, la vihuela y las castañuelas, obviamente las propias de los danzadores (6).

No hemos vuelto a encontrar un conjunto similar, especialmente insólito si tenemos en cuenta que su función es la de acompañar las danzas. Sí tenemos constancia del empleo de bandas de cuerda de similares características para interpretar bailes a la vez que las parejas bailaban haciendo sonar sus propias castañuelas, por ejemplo en jotas.

6.2. *Guitarra, bandurria y botella de anís*

Este conjunto instrumental ha sido frecuente, pues tenemos constancia de que en Cenicero y en otras poblaciones de la geografía riojana la botella de anís raspada con una cuchara metálica se unía a las bandas de cordófonos para acompañar cantos, jotas bailadas y otras tonadas.

7. Aerófonos más membranófonos

7.1. *Gaita y tambor o caja*

La pequeña orquesta constituida por una gaita (sin llaves en el pasado y con ellas desde las primeras décadas de este siglo) y un tambor o en su lugar una caja (de dimensiones más reducidas) ha sido el principal sustento musical de los ciclos de danzas de La Rioja.

A la vista de algunos archivos municipales, es a finales del XVIII cuando este duo comienza a verse reforzado, en ocasiones, con la presencia de una segunda gaita, formándose de este modo el trio de dos gaitas y una caja o tambor. Tanto el duo como el trio han permanecido vigorosos hasta los años cincuenta. A partir de aquí han entrado en

(6) La vista aparece recogida en el estudio de J.M. Lope de Toledo titulado «Danzas por las calles de Logroño en el día del Corpus», Berceo, año 1955, p. 115-118.

franca decadencia, lo que ha obligado a introducir otras posibilidades orquestales de menor sabor tradicional, como sustitutorias de las anteriores a la hora de acompañar a los danzadores en sus evoluciones coreográficas.

La mayoría de las localidades riojanas han contado con su propia banda de gaitero y tamborilero, o de dos gaiteros y el tambor. Algunas contaban incluso con varias cuadrillas de instrumentistas. Durante este siglo estas son algunas de las poblaciones que han contado con por lo menos un duo local: Ventrosa de la Sierra, San Millán de la Cogolla, Albelda de Iregua, Haro, Camprovín y Villar de Torre. A su vez, eran también varias las que contaban con por lo menos un trio: Villabuena (con dos cuadrillas), Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Laguardia (vanas cuadrillas), San Asensio, Anguiano y Elciego.



4 - Gallinero de Rioja, 15-5-86: Orquesta de clarinete y caja acompañando a los danzadores de Santo Domingo en su visita anual a Gallinero

El campo interpretativo de estas orquestas es principalmente el de acompañar a los danzadores. Pero desde luego no termina aquí. También han solido interpretar las melodías de los bailes dominicales en muchas poblaciones. Incluso, tenemos constancia de que en Matute y en alguna localidad más han acompañado a los jóvenes en sus rondas nocturnas.

7.2. *Gaita de odre y tambor*

Este duo, hoy en día desconocido en la zona, ha debido tener en el pasado una gran

importancia dentro de la cultura musical de la tradición riojana. Nos parece que ha llegado a moldear muchas líneas melódicas que en la actualidad pueden oírse en La Rioja. A comienzos de este siglo ha existido con seguridad en Ventrosa de la Sierra, Viniegra de Arriba, Viniegra de Abajo (a donde acudía el dúo de Ventrosa) y Briones.

El campo interpretativo de esta pequeña orquesta ha sido prácticamente el mismo que el de la gaita ordinaria y el tambor, es decir, danzas, bailes, rondas, etc.

7.3. *Clarinete y tambor o caja*

Ya hemos dicho anteriormente que la desaparición de las cuadrillas de gaiteros en muchas poblaciones riojanas provocó la necesidad de recurrir a otras formaciones instrumentales sustitutorias. Una de ellas ha sido la compuesta por uno o dos clarinetes y la caja o tambor. Hormilla contaba con una banda de esta naturaleza, formada por dos clarinetes y caja, que ha recorrido muchas localidades de los valles del Najerilla, Cardenas, Tuerto y otros.

También San Vicente de la Sonsierra, Oyón y Santo Domingo de la Calzada hemos sido testigos de la actual utilización de estas orquestas. Pero, mientras que los músicos de Hormilla contaban en su repertorio con bailes y con danzas, los de las otras tres localidades se suelen limitar al acompañamiento de los danzadores ante la falta de gaiteros.

7.4. *Chirimías y tambor*

La presencia de chirimías y cajas o tambores en algunas localidades riojanas es constatado por el material de algunos archivos municipales y eclesiásticos. Pensamos que en realidad se está haciendo referencia a las propias gaitas ordinarias, sin llaves, toda vez que el empleo de un término o del otro ha solido depender del cambio de secretario municipal de un año para otro.

8. **Aerófonos más cordófonos**

8.1. *Guitarras y acordeón*

Hemos anotado que en San Millán de la Cogolla se acoplaban varias guitarras y una acordeón diatónica para acompañar las rondas de la víspera de San Juan y otras noches del año.

9. **Aerófonos, membranófonos e idiófonos**

9.1. *Gaita, tambor y palos, castañuelas, etc.*

Los duos o tríos de gaitas y tambor se ven ampliados, a la hora de interpretar determinados números musical-coreográficos, con el acompañamiento de las castañuelas, los palos, las espadas o los cascabeles de los propios danzadores.

La presencia de estos idiófonos citados junto con las gaitas y el tambor es constatable en la actualidad en muchas poblaciones: Matute, Hornos, Sorzano, Ortigosa, Nieva,

Laguna, Villalba, Anguiano, Cañas, Berceo, Ventosa, Baños de Rioja, Santo Domingo y un buen número más.

Sin querer abrir nuevos apartados que en definitiva serían redundantes, anotamos simplemente que ocurre lo mismo con la orquesta de clarinete y caja, viéndose reforzada con la presencia de estos mismos Idiófonos.

9.2. *Las bandas de música de viento y percusión*

Desde hace ya un par de décadas es habitual que en algunas localidades se interprete la danza con el acompañamiento musical proporcionado por pequeñas bandas de música compuestas por instrumentos de viento y percusión tales como el clarinete, saxo, trompeta, caja, bombo y platillos, a los cuales se deben unir para determinadas danzas el sonido de los palos, castañuelas y cascabeles de los danzadores. Frecuentemente se trata de la misma banda de música que, o bien pertenece al propio municipio, o bien es contratada para animar los bailes y verbenas durante las fiestas. Así ocurre en la actualidad en Ortigosa, Villar de Torre, Santurde, Baños de Rioja, Ojacastro, Santurdejo, Azofra, Hervías y Castroviejo.

10. Aerófonos, membranófonos y cordófonos

10.1. *Laúd, violín, trompeta, clarinete y caja*

Esta orquesta ha tomado carta de naturaleza durante el presente siglo en alguna población como Leiva, donde su campo de interpretación abarcaba las tonadas de los



5.- Baños de Rioja, 10-12-85: La banda de viento y percusión durante su recorrido en la diana del día del Pilar. Ella es la responsable de las dianas, verbenas, bailes, danzas, etc.

bailes dominicales. En el momento de la recuperación de la danza de esta localidad acompañó también a los danzadores.

Algunas observaciones

Los modelos orquestales presentados son, en su mayoría, los más básicos en el entorno riojano. Esto no implica que durante el presente siglo, y en el pasado, no hayan podido existir otros modelos y variaciones a los cuales no hemos tenido acceso. También es cierto que alguno de los ejemplos presentan cierta excepcionalidad, desde el momento en que no poseemos más que un único documento acreditativo de su existencia. Es el caso del duo de gaitas de odre y del conjunto formado por laúd, vihuela y castañuelas y de los que ya hemos hablado.

En general, el catálogo instrumental que abarca desde finales del siglo XIX hasta el presente no ha sufrido muchas variaciones, aunque alguna de ellas ha sido de peso, como es la pérdida de la gaita de odre. Uno de los principales motivos de los pequeños cambios sufridos ha sido la desaparición de los músicos tradicionales, por ejemplo los gaiteros. Ello ha obligado a recurrir a la búsqueda de otras formas orquestales que pudieran suplir lo más dignamente posible las funciones de estos músicos y llenar de algún modo las carencias por ellos dejadas. Así es como se han introducido las bandas de viento y percusión. No obstante, al igual que estos grupos orquestales más recientes han realizado su papel durante algunas décadas, pueden llegar a ser sustituidas en el futuro por otros modelos de última hora, como ya ha empezado a ocurrir en algunas poblaciones riojanas.

De un modo genérico, existen modelos orquestales más propios de un determinado campo interpretativo que otros. Así, las bandas de cordófonos han servido más corrientemente para acompañar cantos, rondas y bailes, mientras que escasas veces se las ha visto interpretar las danzas, y cuando esto ha ocurrido, los propios informantes han dado noticia de la excepcionalidad que esto supone, provocada generalmente por la falta de gaiteros.

Por otra parte, los aerófonos de alto volumen como la gaita, unida al tambor, han conformado la base musical de las danzas riojanas, hablando en líneas generales.

Algunos conjuntos de membranófonos siguen siendo el sustento de los cantos navidelios, reforzados con algún idiófono o cordófono. Algo similar ocurre con las bandas de idiófonos tableteantes en relación a la Semana Santa.

Básicamente podemos afirmar que existe un instrumento o grupo de instrumentos apropiados para un fin determinado, y a los que se unen después otros sonadores de menor importancia de cara a la función de la banda así formada.